

Correspondencia familiar

Año 1953	Suplemento de LIRIOS (Exclusivo para las aliadas)	Núm. 5
----------	------------------------------------------------------	--------

Defended nuestra vocación

«El verano, decía un anciano y venerable sacerdote, párroco de una población costeña y veraniega, el verano es el invierno de las almas». «Aquí durante el invierno hacemos una siembra regular de vida cristiana, y el verano nos la huela y nos la pudre».

La experiencia de muchos años, transcurridos en esta desagradable lucha, enseñó a este santo y celoso pastor el grave peligro que ofrece a las almas buenas y piadosas el ambiente mundano y pagano de un verano distraído, en plan libre y de ociosidad a todo placer.

La suspensión completa de un plan ordenado de vida de piedad y de trabajo cotidiano, el desmedido reposo y los excesivos cuidados corporales, la flojedad espiritual que es su efecto, la tolerancia y condescendencia con ciertas pasiones y la sordera a los llamamientos de la gracia, acarrear consecuencias por demás funestas en el breve curso de dos o tres meses veraniegos.

La mayoría por no decir la totalidad, de las vocaciones frustradas y perdidas tienen su causa y su funesto desenlace en los desahogos de los veraneos demasiado libres y ociosos.

El grave problema de las *vocaciones aliadas* no puede olvidar el de las vacaciones veraniegas.

La vocación y la vacación, con diferencia de una sola letra, son graves cuestiones que merecen un estudio serio.

El sacerdote mismo y la religiosa a pesar de estar protegidos por su hábito, fácilmente pueden caer, y caen de hecho, en la disipación y relajación del espíritu sacerdotal y religioso.

Mucho más expuesta está la aliada, a quien no protege ni el hábito, ni la sociedad de sus hermanas en vida común, ni siquiera el respeto de los seculares, a quienes cuesta reconocer en ellas la consagración a Dios y la profesión de vida de perfección que las obliga.

La aliada que se toma sus vacaciones para pasarlas sola y por su cuenta, asociada tal vez a personas amigas, conocidas, parientes, cuya vida y costumbres, por buenas que sean, no llevan el ritmo que debe llevar la vida de una aliada, fácilmente aflojará en la suya, para seguir la de aquéllos.

El desorden de las horas desordena la distribución de los actos.

Acostándose tarde, no es posible madrugar; quien no madruga a tiempo, no hará oración recogida y fervorosa; quien descuida la oración, irá sin hambre a la mesa del Señor y, si no hay hambre, preferirá no sentarse a ella. Comer con desgana es comer sin aprovechar lo que se come.

He ahí dos graves quiebras que puede sufrir la vida de la aliada: flojedad en la oración y desgana con intermitencias en la Comunión. Esta doble quiebra de la vida aliada lleva consigo consecuencias lamentables que dan con la pobre aliada en un estado general de aburrimiento, hastío, desaliento, descontento, pereza, negligencia, tibieza, pesadez y en una natural propensión a la comodidad, al regalo, a los pasatiempos, vanidades, alegrías mundanas, satisfacciones de la carne, ansias de gozar, etc.

En tal descenso la aliada pierde su antiguo fervor, su amor a Dios, su espíritu de sacrificio, su entusiasmo por la pureza virginal; pierde el celo por su triunfo y al amor a su vocación aliada, y con esto entrar en el trance peligrosísimo de un fracaso fulminante.

Procesos son estos tan desastrosos que, pasando por la pérdida de la vocación, que es el primer mal y al que siguen otros, muchas veces terminan en precipicios y abismos de los que sin una extraordinaria gracia del Señor, nadie es capaz de salir.

¡Oh dolor! ¡cuántos de estos tristes casos (fruto de vacaciones veraniegas) ha llorado nuestro Instituto en estos veintiocho años!

Nosotros, abrumados por la responsabilidad que Dios cargó sobre nuestras espaldas y sobre nuestra conciencia sacerdotal, no podemos por menos de recordar a nuestras amadísimas aliadas, ahora, a la entrada del verano, el especial cuidado con el que deben guardar su vocación, apuntando aquí, al mismo tiempo, los avisos y las normas de conducta que deben observar y que nos lo sugiere la experiencia de largos años en nuestro sagrado ministerio.

1º.) No vayáis solas a vuestras vacaciones, y menos con personas del siglo que salen en plan de buscar atracciones y distracciones mundanas. Juntaos dos o tres aliadas y haced vuestro plan de vacaciones en puro y auténtico plan *aliado*.

2º.) Con preferencia salid a lugares de poca población y pacíficos, lo cual tiene tres excelentes ventajas para vosotras: es más sano e higiénico; es más tranquilo y recogido y menos peligroso; es y ofrece mejor y ocasión y oportunidad para hacer vuestro especial apostolado.

3º.) Las Casas de la Alianza deben abrir sus puertas a las que quieran pasar en ellas sus vacaciones.

Magnífico clima y ambiente tienen las Casas de Ávila, Vitoria y San Sebastián y, cambiando tiempos y épocas, Madrid, Sevilla y algunas más.

4º.) El plan de vacación ha de ser: a) reposo corporal absoluto, suspensión de todo trabajo corporal y mental, conforme a las profesiones y oficios; b) ejercicio corporal higiénico, prudente y tranquilo: paseos, excursiones, deportes honestos, visita a un Santuario, etc.; c) intensa vida espiritual bien ordenada, rigor en el cumplimiento del boletín de actos, vida eucarística, mariana, etc.; d) vida totalmente *aliada*: formación, estudio, charlas, ejercicios prácticos; pero todo en plan de reposo, sin cargar el día, sin agobio, sin cansancio.

5º.) La que, por compromisos de familia o por problemas económicos, se vea obligada a veranear entre familiares, parientes, amistades, etc., es necesario que desde un principio manifieste terminantemente su especial condición de aliada y miembro de un Instituto, sujeto jurídicamente a una ley especial de vida, que ella ha profesado y a la que está consagrada y obligada.

Hoy una aliada no puede disimular su condición particular de alma consagrada a Dios, máxime en estas circunstancias veraniegas.

6º.) Que las vacaciones sean un bien corporal de reposo, de salud, de energías, para volver a entrar luego en el cumplimiento del deber.

7º.) Que las vacaciones sean un aumento de vida espiritual, de vida aliada, de virtudes cristianas y de formación en el molde del Instituto.

8º.) Que aprovechéis el tiempo en un apostolado muy aliado con métodos, consignas y modos aliados reglamentarios; con los niños llevándolos al Sagrario, con las niñas haciéndolas amar la modestia y el pudor, con las mayo -

res instruyéndolas y aficionándolas a la piedad y a la virtud.

Este es el camino de guardar y afianzar vuestra vocación. Así la vacación ayudará a la vocación.

Junio de 1953

ANTONIO AMUNDARAIN
